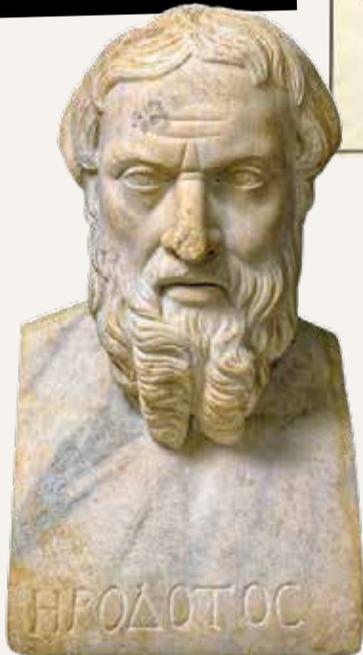


BIOGRAFIA DE TALENTO



"El mundo según Heródoto", mapa de 1897 (izq.). Busto romano de mármol de Heródoto en el Museo Metropolitano de Arte (abajo izq.). Estatua de Heródoto en Halicarnaso, actual Bodrum, Turquía (abajo dcha.).

# HERÓDOTO



*Ilíada*, adoptó un estilo diferente en su forma de escribir al plasmar los eventos en forma de prosa en lugar de verso.

Dedicó su vida a completar su gran obra, conocida como *Historias*. La obra está basada en la recopilación de tradiciones orales y escritas y en la versión directa de los hechos. Los estudiosos de *Historias* la dividieron en nueve libros, por su editor alejandrino del siglo III o II a. C., uno por cada musa: Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Urania y Calíope.

El mundo de Heródoto, tal como él lo percibe, se encuentra dividido entre Occidente (Grecia) y Oriente (Persia). Ambos viven en una situación de equilibrio que se romperá con el inicio de las Guerras Médicas. En la primera parte de su obra, sus cinco primeros volúmenes, trata sobre la expansión del Imperio persa y el marco histórico de las ciudades griegas, especialmente Esparta y Atenas. La segunda parte, más extensa, nos cuenta el desarrollo de las Guerras Médicas.

También los romanos se rindieron ante la figura de Heródoto: fue Cicerón (político, filósofo, escritor y orador romano) quien lo llamó "el padre de la historia". Muchos historiadores romanos se sirvieron de él como fuente, y abundan las citas sacadas de las *Historias*.

En la Antigüedad, las obras se conservaban en rollos de papiro. El texto de las obras se distribuía en varios rollos, de longitud más o menos similar, y teniendo en cuenta su división por capítulos, pero no coincidía con la separación temática original. La tendencia era armar rollos de 6 o 7 metros, que formasen un cilindro de unos 5 cm de diámetro, cómodos para llevar en la mano.

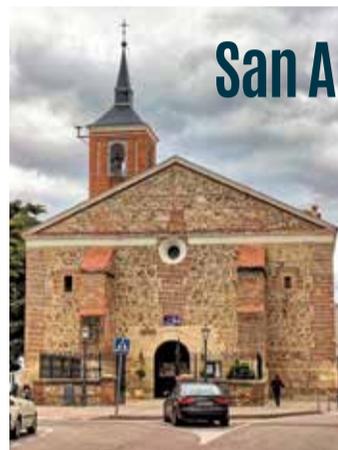
Heródoto murió en Turios en el 425 a.C. Desaparecida bajo una capa aluvial, se había perdido todo recuerdo de la ciudad.

Página de dedicatoria en las "Historias", traducida al latín por Lorenzo Valla, Venecia, 1494.



## PALABRA DE ARTE

por CÉSAR LÓPEZ LLERA



## San Andrés de Villaverde

cuyas crecidas y humedades llegaron huyendo los primeros pobladores.

En la iglesia se conserva un cuadro de Santiago, que nos evoca a sus antiguos feligreses, provenientes del vado de Santiago el Verde, del que toma su nombre Villaverde y donde veneraban al Apóstol y a la Virgen de Atocha en una ermita a la que se llegaba por la vereda de los Rosales. Carecemos de información suficiente sobre el lienzo, cuya ubicación y estado no permiten una adecuada contemplación, aunque nos atreveríamos a enmarcarlo dentro de la moda de pinturas de batallas de la escuela española del XVII (¿o XVIII?), donde destacara Esteban March. De no mala factura, merece una restauración. En la sacristía se conserva una anónima copia de autoría desconocida del cuadro de Rembrandt del Hermitage *El regreso del hijo pródigo*, que sirviera para sus meditaciones a Henri Nouwen.

A la importancia artística y religiosa de la iglesia se añade la urbanística. De ella nace el eje del crecimiento hacia el oeste, que iría comiéndose antiguas huertas, en cuyos terrenos se ubican las calles del Doctor Domínguez, plaza del Ágata, y paseo de Alberto Palacios. No nos resistimos a cerrar los ojos e imaginarnos aquella aldea de agricultores y ganaderos celebrando cada 30 de noviembre a su patrón, y, como Sancho Panza, prestos a soltar un refrán en cada conversación. Si era por la proximidad del invierno: "Por San Andrés, hielo en los pies". Si por el fin de la siembra: "Por San Andrés, lo que había de sembrarse, sembrado es". En caso de la vendimia: "En llegando San Andrés, el vino nuevo añejo es", por la recogida de la aceituna: "El vareo de San Andrés, mucha aceituna deja caer", no faltando para los partos de los corderos: "Por San Andrés, corderitos tres", las matanzas: "Por San Andrés, mata tu res, gorda o flaca o como esté", o la violencia machista, que de aquellos polvos vienen estos lodos: "Por San Andrés, el que no tenga cochino, que mate a su mujer". Purguémoslo con: "Por San Andrés, el que no tenga cochino, que se mate él". Ojalá el santo, realizador de milagros y prodigios, acabara con esta lacra y con el resto de torturas, asesinatos e intolerancias, que él mismo sufriera. ¡Lástima que uno sea hombre de ninguna fe!

Miguel de Cervantes habla en *La Galatea* de dos tipos de belleza: la corporal viva y la corporal no viva. En la segunda se incluyen edificios, esculturas, pinturas, que nos animan a peregrinar a lugares lejanos o a deleitarnos con lo próximo. Esto haremos con San Andrés, templo sencillo de la aldea agrícola y ganadera, sin murallas, torres ni castillos, que fuera Villaverde. Aun así, sorprenden sus dimensiones, ya que había 259 vecinos en 1576, cuando era aldea realenga de Felipe II, quien ordenara su reconstrucción, si datamos en el siglo XV el templo primigenio. Aunque parte de su factura se remonte al XVI, no despreciemos lo del XVII ni la reforma del XVIII o que su interior responda a la remodelación tras la guerra incivil. Primitivamente tenía tres naves, la central con artesonado mudéjar, diferente de la actual. Del arte mudéjar nos habla la ventana del cuerpo central de la torre de ladrillo y piedra, distinto del inferior, reforzado con cemento, o del superior de ladrillo.

A la entrada accedemos por un atrio, con un prescindible enrejado, que priva al edificio del aire rural y llano de antaño. La fachada se adorna con dos gruesos pilares de ladrillo, que enmarcan una puerta de sillería con arco de medio punto y un pequeño óculo encima, bajo la base del frontón que lo remata. Dos pequeñas ventanas rectangulares a diestra y siniestra a ambos lados exteriores de las pilastras completan el frente. En la construcción combina la mampostería de escombros de piedra y ladrillo, denominada "aparejo toledano" y muy productiva en la arquitectura madrileña, ya que reduce costes al trabajarse con mampuestos sin labrar, recogidos en suelos y lechos fluviales. Los nuestros, sin duda, de los arroyos Butarque y Malvecino, si no del Manzanares, de

NARCISO CASAS



Heródoto nació en Halicarnaso (hoy Bodrum, Turquía), de donde estuvo exiliado hacia el 457 a. C. por conspirador contra Persia. Hijo de Lyxes y Dryo, y hermano de Teodoro. Los padres de Heródoto eran, por consiguiente, súbditos del Imperio persa, pero en sus venas circulaba sangre griega, y pertenecían a la aristocracia de Halicarnaso.

Cuando todavía era un niño, y con motivo de una revuelta contra Ligdamis en la que murió Paniasis, tío del futuro historiador, la familia de Heródoto hubo de abandonar su patria y dirigirse a Samos. Allí pudo Heródoto tener un contacto más estrecho con el mundo cultural jonio. Regresó a su ciudad natal con el propósito de participar en el derrocamiento de Ligdamis.

Dedicó parte de su vida a efectuar viajes para obtener la información y los materiales que le permitieron escribir una obra de gran valor histórico y literario. Viajó por Asia Menor, Babilonia, Egipto y Grecia. Llegó a Atenas y consiguió la admiración de personajes destacados como el político ateniense Pericles. Heródoto es considerado por muchos de los historiadores actuales como el padre de la disciplina histórica.

Heródoto, a pesar de la marcada influencia de Homero, el narrador de la primera gran obra de la escritura griega, la

484 aC

(APROX.)

NACE

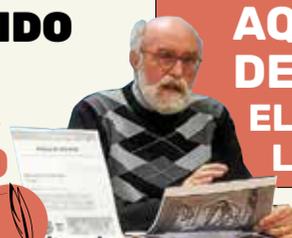
HERÓDOTO EN HALICARNASO

DESCUBRE Y COLECCIONA

HISTORIA DE VILLAVERDE

UN AMPLIO RECORRIDO POR LA HISTORIA COMO NUNCA ANTES TE HABÍAN CONTADO

POR JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA



AQUÍ PUEDES DESCARGARTE EL PDF CON TODO LO PUBLICADO



DISTRITO VILLAVERDE